

## Dos comedias estupendas

Marcos Ordóñez

[...] *Tortugues o la desaceleració de les partícules* (otro título escarpado) está siendo la comedia sorpresa de la temporada en Barcelona, en la sala Flyhard, [...] Ha supuesto la doble revelación de una joven autora y directora, Clàudia Cedó, para mí todo un descubrimiento. Solo sé de ella que viene del teatro de aficionados, en Banyoles, y que ha trabajado con actores discapacitados: noble empeño. No puedo contar el argumento de esta obra que



*Tortugues* (Flyhard Producciones). Foto: donación de la compañía.

mezcla, con gracia insólita, ciencia, fantasía, comedia y pasión. Ahí van algunas pistas laterales. Los aficionados al teatro británico pueden rastrear ecos de Stoppard (*Jumpers*) y de Ayckbourn (la forma de *Como ama la otra mitad*). Otros evocarán el teatro, literalmente fantástico, de Javier Daulte. O el secreto de la película más alemana de Bergman.

¿De qué va *Tortugues*? Propongo: de gente que busca ralentizar el tiempo. Por las buenas y por las malas. Dos parejas. La primera cambia la ciudad por el campo y va a parar a un lugar en el que suceden cosas extrañas: una casa que les han alquilado por un precio irrisorio, a condición de que no muevan ni una sola pieza de sitio. Dani Arrébola (otro descubrimiento) es Joan, un ingenuo plurirrevolucionado, amante de las tortugas. Clara Cols es Marta, su esposa, una mujer sencilla, bondadosa, rebosante de amor. Alicia Puertas (Ágata) y Àlex Brull (Òscar) son, claro está, la segunda pareja, y es esencial que tampoco cuente quiénes son ni lo que pretenden: solo diré que tienen tanto talento como escasos escrúpulos. Y que los cuatro están muy bien servidos por sus estupendos intérpretes.

*Tortugues* es una máquina que no para, con una estructura redonda, llena de sorpresas. Hay una magia humilde y poderosa en la puesta, cosida pieza a pieza: los títulos de crédito que brotan de las cajas de la mudanza; el cuadro casi jardiesco que cobra vida; el secreto que anida en un peluche de Elvis. Y los constantes fregolismos con el vestuario para marcar cambios de espacio. Y el modo de crear el efecto de cámara rápida en escena. Todo sirve, todo tiene su vuelta, todo juega. Tampoco quiero olvidar la singular banda sonora de Àlex Torió, que recuerda al Tom Waits más ardiente. *Tortugues* es una comedia arriesgada. Porque comienza con humor, se zambulle en territorios oscuros y crueles, y culmina con una coda arrebatadamente romántica: el baile final es una de las escenas más redondas, poéticas y conmovedoras que he visto en los últimos meses. [...]